

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
San Andrés, 33, 1.º izq.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
28 Diciembre de 1889.
NÚMERO 65.



EL GORDO EN MÁLAGA

Antes de desabrocharse.—¡Qué feo, qué gordo, qué antipático, qué!...

Después.—¡Qué guapo, qué elegante, qué simpático, qué bella persona!

—¡No decías antes que era tan feo, tan...?

—Es... que no le habíamos mirado detenidamente.

Ayuntamiento de Madrid

DIARIO CÓMICO

«Y tan cómico... como que me lo he comido, que dicen en la zarzuela *Coro de señoras*».

Porque yo escribí el «diario» para este número de Los MADRILES; pero un «diario» como yo lo quisiera, no ya para «diario», sino para los días de fiesta.

Un «diario» en que no había más que pavos, besugos, cabritos, «eunucos volátiles del país de los chalecos», como mi patrona llama á los capones de Bayona, y «mis normandas colegas», como su hija, que es una pollita muy guapa, llama á las pollas de Normandía.

Un «diario» en que desfilaban, con los debidos honores, la tradicional sopa de almendras, los elegantes jamones de York y de Westfalia, los distinguidos faisanes de la China, los finos turrónes de Alicante, de Cádiz y de Jijona; las exquisitas cajas de jalea y de perada; el rico guirlache de Zaragoza y los legítimos mazapanes de Toledo, que desde los adornados escaparates de confiterías y ultramarinos, á manera de espadas toledanas, herían los ojos de las señoras y de los niños y amenazaban los bolsillos de los maridos y de los padres.

Un «diario» en que se pasaba revista á las excelentes mantecadas de Astorga, á los delicados almíbares de Granada, á los afamados polvorones de Sevilla, á los incomparables alfajores de Écija...

En fin, un «diario cómico» que estaba diciendo «¡comedme!»

Y sin darme cuenta de lo que hacía, después de haberlo escrito, me lo comí.

A la manera de esos eruditos modernos que se las echan de sabios porque devoran los catálogos de las bibliotecas, sin ver siquiera las obras á que se refieren, yo, que no podía ver—y no por mala voluntad—los originales á que me remití, me contenté con devorar las cuartillas en que había hecho aquella apetitosa relación.

Me comí tres cuartillas de «diario cómico» con tanto gusto y afán como un maestro de escuela español se comería tres cuartillas... de garbanzos de Fuente-saúco.

Y después de comerme las tres cuartillas de «diario» me bebí tres cuartillos de Valdepeñas.

Con lo cual no hay para qué decir que se me fué el santo al cielo.

Porque, vean ustedes lo que son las cosas.

Al que bebe Valdepeñas se le suele ir el santo al cielo, y al que vive en Valdepeñas el suele caer del cielo un santo cuando menos lo espera.

Pero no un santo así como se quiera, un santo vulgar, un santo de esos que se contentan con ser abogados del mal olor, como mi citada patrona llama á San Roque, ó abogados de la acción popular celesial, como llama la susodicha á Santa Rita, abogada de los imposibles. ¡Nada de eso!

A los afortunados vecinos de Valdepeñas les ha salido un santo que, dejando la abogacía á que aquellos otros Santos se dedican por la medicina que podríamos llamar *sacroterapéutica*, se ha dedicado á la curación de todos los males y á la acaparamiento de todos los bienes.

El es capaz de hacer oír á los Ministros, á quienes el país pide el cumplimiento de sus promesas, que son los peores sordos; él es capaz de hacer hablar á esos diputados de la mayoría que

no saben decir más que «no...» «sí...»; él es capaz de hacer los milagros más estupendos y de realizar los prodigios más extraordinarios.

Hace curas de tal importancia, que, según un andaluz amigo mío, más que curas parecen *arzobispos constantinopolitanos*.

La última curación hecha por el ya famoso *santo valdepeñero* traspasa los límites de lo portentoso, de lo increíble.

He aquí cómo lo refiere un testigo, no sé si ocular ú oculista:

«Presentósele un jorobado, rogándole que le quitara el molesto apéndice.

—¿Cuál es tu oficio? preguntóle el santo.

—Yo soy albañil, señor.

—¿Peon de albañil? Pues ya sé lo que tienes. Eso no es joroba; ese bulto nace de que con tanto acarrear ladrillos sobre la espalda, se ha ido acumulando el polvillo en ella, y ¡mira! aquí lo tienes.»

Y le sacó dos ladrillos de la giba, dejándole raso y curado.

Este nuevo procedimiento demuestra cómo las gasta el santo curandero.

Si el jorobado hubiera sido ebanista, de seguro le hubiese sacado una cómoda, un sofá y cuatro sillas; si hubiera sido sastre, un terno de primavera, y si hubiese sido zapatero, un par de botas de montar.

La cosa parece, á primera vista, absurda y brutal; pero si despacio se piensa en ella, habrá que convenir en que la operación es perfectamente lógica, y puede dar excelentes resultados en muchos casos.

Algún doctor aficionado á las innovaciones puede hacer la prueba.

—¿De qué padece usted?

—Del estómago y de la cabeza.

—¿Qué oficio tiene usted?

—Diputado conservador.

—Pues ya sé lo que le aqueja. Que se le ha sentado en la boca del estómago el sufragio universal, y tiene usted metido en la mollera el discurso correspondiente.

Y previos los tirones necesarios, el doctor podrá sacar al paciente un discurso de cinco ó seis horas, con todo aquello de la *brutalidad del número* y demás lugares comunes.

Otro caso:

—¿Qué enfermedad aqueja á usted?

—No sé, señor doctor; pero es el caso que hace una porción de tiempo que estoy jorobado.

—¿Cuál es su profesión?

—Mire usted, yo profesó odio al matrimonio.

—Comprendo; es usted casado.

Y el médico, previos los pases necesarios, le sacará á la suegra que el pobre hombre lleva sobre las costillas, y á la *costilla* que el infeliz tiene sobre su alma.

Caso tercero.

—Aquí me tenéis, eximio Galeno, en demanda de vuestro auxilio.

—¿Y qué es ello?

—Yo siento un no sé qué dentro de la cabeza, que me bulle, y me bulle, y me bulle. Yo creo que es el genio.

—¿Cuál es su oficio de usted?

—Poeta lírico.

Y el doctor, con las oportunas precauciones, le sacará cuatro ó cinco *cantos* de un poema inédito é inaudito.

El Santo de Valdepeñas, con sus miraculosos hechos, tiene fanatizadas á aquellas buenas gentes, que acuden en manadas á buscar los socorros de su ciencia.

Las autoridades no se atreven con él,



y no hay quien se permita poner en duda su sabiduría y su infalibilidad.

Porque sus adeptos armarían la de Dios es Cristo en su defensa y darían una paliza al lucero del alba que le ofendiera. Y es natural.

A Santo de Valdepeñas, devotos de peleón.

Ya sabrán mis lectores que el premio mayor de la lotería de Navidad ha caído en Málaga.

Y que el Gobierno está para caer de un día á otro, aunque no se sabe en dónde.

Con la caída del premio gordo hay unos cuantos malagueños contentísimos.

Con la caída del Gobierno hay un malagueño que se pondría loco de júbilo.

El país es el que no siente por ello pena ni gozo.

Porque también él hace tiempo que ha caído... en la cuenta.

Y sabe—ya que de Málaga se trata—que siempre sale de Málaga para entrar en Malagón.

FELIPE PÉREZ.

Malagueña.

Málaga tiene tres cosas
que no hay en el mundo entero:
el Mundo Nuevo, el Perchel,
y el billete con el número 45.400.

ESCENAS HORRIBLES

No sean ustedes jamás pavos, ni borregos, ni cabritos, ni capones de Bayona, ni nacionales.

Nadie más que ellos puede saber lo que sufren en estos días en que los cristianos sacrifican á tantos millares de infelices de la clase de pluma, de lana ó de cerda.

Hombres bárbaros ofrecen al transeunte centenares de difuntos inconscientes del ramo de cabritos y del de borregos, del de pavos y de los de gallos y ex gallos ó capones.

Esos coros de cabritos y corderos mártires llegan al alma.

Esos pavos con grilletes, al terminar el siglo XIX, cuando tanto se declama contra la esclavitud, cuando tantas juntas de «gran espectáculo» arbitran discursos, por lo menos, para la redención de los esclavos, son motivo de afrenta para los hombres libres.

Los cadáveres de capones, y esas gallinas, amarradas por parejas, como aves de orden público, enternecen é indignan.

¿Con qué derecho esclavizan y aun asesinan los hombres á esos infelices?

Ancianos, jóvenes, hembras y varones, vírgenes borregas ó doncellas emplumadas, todo cae, todo muere en estos días de gula, con ó sin uniforme.

No sé si en la Sociedad Protectora de Animales habrá alguno que se haya fijado en esos espectáculos sangrientos.

Me parece que debería procurarse poner coto á los criminales excesos de los hombres en estos días.

Admitida la teoría darwiniana, ¿quién sabe si puede llegar día en que otro filósofo naturalista nos demuestre que el hombre viene del capón de Vizcaya, ó del cabrito de Fuencarral, ó del pavo ó del borrego libre en el estado libre?

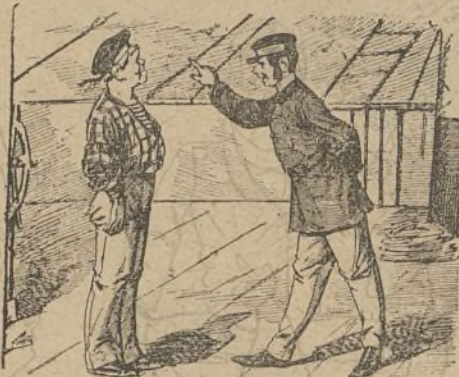
Pensar en que los semejantes de nuestros primeros pobladores y padres viven y mueren en la esclavitud y el vilipendio, sonroja y conmueve.

INOCENTADAS



EN MÁLAGA

—A ti te ha tocado el gordo.
—Hombre, te digo que no.
Yo jugué...; pero no tuve
más que una aproximación.



A BORDO

—El submarino Peral es el mayor invento de este siglo.

—¿De veras, mi capitán? Pues mire usted, cuando el otro día salté á tierra le oí decir á un señorito que en el agua un Peral no podía servir más que para dar peras de agua.



IMITACIÓN

Se ha saltado cuatro dientes
el alcalde de Conil,
al saber que era Mellado
el alcalde de Madrid.



EN UN CONVENTO

—Padre guardián, he leído en un periódico que un capitalista americano ha dejado una fortuna de diez millones de pesos para los frailes descalzos.

—¿De veras, padre prior? Pues con esa fortuna me parece que los pobrecitos frailes descalzos nos ponemos las botas.

El grito de venganza del gremio de cabritos, la protesta armada, si esto pudiera ser, de las clases de capones y pollas de Normandía, en estos momentos serían naturales desahogos, y justas manifestaciones de indignación de dos clases oprimidas y sacrificadas.

Porque, como me decía un pavo, ayer mismo:

—Mire usted, señor de Palacio, y usted perdone, yo no soy de los infortunados; ya ve usted, he pasado la Pascua con vida y salud, y estoy incólume. Es decir, que, aparte algunos viajes á que me han obligado, nada he perdido. Aunque poco, me alimentan, por lo menos desde el primer día de Pascua, para que no me muera solo y les haga perder el dinero que creen que valgo.

—¡Ya!

—En dos ó tres días antes, señor don Eduardo, no me habían dado ni un mal caldo, ni una taza de *The Times*; pero cuando vieron que no me vendían, resolvieron mantenerme, aunque sin decoro. Los viajes han sido siempre á lomo del animal de mi tirano. Cuántas veces pensé en gritar: «¡Arre!» cuando se detenía para ofrecermé á los transeuntes! Como decía anteriormente, soy feliz ¿eh?

—¡Ya lo creo! afirmé.

—Entre ser pavo, por más que sea oficio bajo; ser cabrito, ocupación también desfavorable para el individuo que la ejerce, y ser cadáver, vale más ser pavo ó cabrito: lo demás es poesía.

Luego me dijo:

—Me parece que en mi profesión no soy de los últimos: esta lámina y esta pechuga, y este moco... que no es moco de pavo, sino de senador vitalicio...

—¡Olé, los pavos! exclamé yo para adularle.

—Usted, que es de los que escriben, aunque sea poco, ¿por qué no levanta la bandera ó la pluma de la regeneración?

Después de algunos segundos, y comprendiendo mi vacilación, añadió:

—Que se nos trate de cierta manera; que no se nos ate, que es ofensivo á nuestra dignidad; que no se nos injurie; que se nos alimente como si hubiéramos de vivir para bien de la patria, y, sobre todo, que vean cómo nos agarran para llevarnos desde casa al mercado y desde la vida pública al hogar paterno del patrón. Porque, mire usted, á las veces nos llevan por un alón como si fuera un asa, y otras veces nos toman por la cabeza, creyendo, sin duda, que es la empuñadura, ó nos atan juntas entrambas piernas por las pantorrillas y nos llevan á cuestras con la cabeza colgando, expuestos á una congestión, y aleteando y tropezando con los caballeros transeuntes. Así me dijo uno anteayer, sacudiéndome un sopapo:—¡So insolente! ¿por qué me toca usted á mí?—Era un maestro de escuela; y al verse solicitado por un pavo, según creía el hombre, se enfureció, con razón.

Las quejas del pavo me enternecieron y observé en esas calles, para convencerme de la verdad de sus aseveraciones.

Al pasar por la calle Mayor vi á un ciudadano que cargaba con un cabrito vivo.

La víctima, al sentir que le amarraban las piernas para colgarle, se dirigió al propietario del círculo ó del establecimiento y le avisó como el personaje de *La casa de fieras*:

—¡Don Manuel, que me va usted á lastimar!...

EDUARDO DE PALACIO.

FIN DE AÑO



El ruso.—Un año más de frío.



El turco.—Un año más á vueltas con la Puerta y sin cogerme los dedos con ella.



El alemán.—¡Un año más, y aún no hemos caído sobre París!

El chino.—Este año ha sido de los más buenos: el celeste Emperador sólo ha mandado decapitar diecisiete individuos de mi familia. Ha estado muy benigno.

El francés.—Con un par de añitos de juerga como éste, no necesitan exterminarnos los alemanes: nos morimos todos antes.

FIN DE AÑO



El inglés.—Mal año, muy mal año: sólo llevo cuarenta y nueve choques y ciento veintiocho descarrilamientos. ¡No hay ya emociones!

El portugués.—Este año ha muerto, señores, porque Dios ha querido; que si él no hubiera querido, viviría aún. No obstante, si el portugués quiere, el año no muere; tal es su poder en tierra y mares.



A. PONS

El árabe.—¡Un año más sin conquistar Granada!

El español. ¡El último año que mata Frascuelo!

DOS SONETOS, UNA CARTA

Y VARIAS EQUIVOCACIONES

Hoy, 28 de Diciembre, hemos recibido por el correo interior la siguiente carta y los sonetos siguientes.

Dudamos de la autenticidad de esos documentos, y muy especialmente de los sonetos, porque el que firma *El Califa* nos parece demasiado bueno para ser del Califa, y el que suscribe Grilo, demasiado malo, aun para ser de Grilo.

Sin embargo, no podemos resistir á la tentación de publicarlos, y allá van, sin poner ni quitar punto ni coma.

Dice así la carta:

«Señó diretor de Los MADRILES:

Un señó Grillo, poeta de Cordobán, digo, de Córdoba, á quien no me remuerde la concencia de haberle hecho ná, ma sortao unos bersos que dicen que son un soneto, aunque á mi mardito si me suena.

Completamente conmovió y estupefacto he tomao la pluma pa contestar, que es, vamos al decir, la artenativa pa sonetear, y he hirvanao lo que sigue á güela pluma ó como quien dice á paso de banderiyas.

Hagame osté er favo de oirme dos palabras, como cantan los de los paraguas, y de publicar arjuntos el soneto del señó Grillo y er mio; favor que espero me dispensará por aquello de que la defensa es permitía.

De osté, señó diretor, seguro servidor q. b. s. m.

Rafael.

Córdoba 28 de Diciembre de 1889.»

He aquí ahora el soneto de Grilo:

•RAFAEL

Lo esculpe el pueblo en su cantar sonoro, lo adora como á un Dios la tierra baja; no hay lienzo en cuadro ni viñeta en caja, que no ostente su busto con decoro.

Rey de la arena, vencedor del toro, nadie en valor y en garbo le aventaja; y lleva entre los pliegues de la faja la Virgen pura, cincelada en oro.

Del Pretorio nació junto á la ermita, y es tan profundo el culto verdadero que siente por su Córdoba bendita, que cuando al redondel sale el primero, la torre de la arábica mezquita parece que la visten de torero.

ANTONIO F. GRILLO.»

He aquí la contestación del propio Rafael:

•AR SEÑÓ DE GRILLO

Lo envidia asté er canario más sonoro, lo adora asté la tierra... ¡que ya baja! no hay vivo en cruzy en cuadro y muerto en caja que no aplauda sus bersos... con decoro. (1)

Osté larga un soneto como un toro, naide en ripios y en garbo le aventaja. Mandemosté ensegüia, y bajo faja, su imángen pura zincelada en oro. (2)

No zé si en er Petrólio ó en la ermita, nació un poeta: así, tan curto... y clero, en Cordoba la Súrta... (3) y bendita,

mas cuando escribe osté ¡como er primero! la torre de la arábica mezquita paece que la bisten de coplero (4).

ER KALIFA.»

Debemos repetir que dudamos de la autenticidad de los anteriores documentos; pero si los preinsertos sonetos fueran efectivamente de las personas que los suscriben—el de Grilo nos asegu-

- (1) Y con muchísima de la prosopopeya.
- (2) O en zinc... ¡por ser zincelada!
- (3) Música de *Los dos ciegos*.
- (4) Lo cual que paece que no pega ni con goma... arábica, como la mezquita.

INOCENTADAS



PRECAUCIÓN

—Dice *El Liberal* que en París han ocurrido casos de *dengue fulminante*, seguidos de muerte. Con que no te pongas *dengosa* pidiéndome el aderezo que has visto ayer..



INCONGRUENCIA

—Muchácho, no toques más, que me tienes trastornado
—Déjale tocar... No seas el perro del hortelano.



LA CRISIS

—Me ha dicho D. Práxedes que será *chica*.
—Y qué sabe él?



EN NOCHE BUENA

—¡Cuál gritan esos malditos! pero mal rayo... —No más. De hacer algo del *Tenorio*, haz la escena del sofá.

ran que es suyo—lo celebraríamos por Rafael que á ese paso—de banderillas—dejaría muy atrás como poeta á Grilo y acaso antes de mucho tomaría la alternativa de académico de manos del propio Cheste. Lo cual que sería terrible para Mazzantini que, aunque ya escribe prólogos, como Cánovas, todavía en el terreno—ó en el redondel—literario no ha llegado á ser nada. *pas même academicien!*

CÁNDIDO BUENAFÉ.

UBICUIDAD

(DEL ITALIANO)

Nadie puede á la vez, dice un axioma, encontrarse en dos sitios diferentes; pero esto, en mi opinión, es pura broma para engañar á incautos y á inocentes.

Porque yo, cuando, tierna á mi porfía cedes, por fin, á mi amoroso anhelo, me encuentro, vida mía, á un tiempo entre tus brazos y en el cielo.

CONSUELO TRISTE

Aunque tus fibras de tan torpe modo rasgue cruel la desventura amarga, ¡paciencia, corazón! ¡Después de todo, la vida no es tan larga!

ATAULFO FRIERA

LA DESDICHA NACIONAL

¡La pluma se nos cae de las manos! Escribimos aún bajo la más dolorosa impresión.

¡Quién lo hubiera sospechado!

Así como ocurren en la marcha del planeta fenómenos y revoluciones increíbles, en la vida de los pueblos tienen lugar cataclismos tan tremendos, horrores tan inesperados, hecatombes tan pavorosas, como la espantable desdicha que ha convertido á Madrid en un valle de lágrimas desde hace veinticuatro horas.

¡Qué horror, Dios mío, qué horror!

Y no cabe duda. La cosa trae muchísima malicia.

Para nosotros está fuera de duda que es una nueva enfermedad.

De igual manera que la fiebre amarilla, el cólera, la difteria, el *dengue* y la *influenza*, atacan y diezman las poblaciones por donde pasan, así también esta otra epidemia, á la que podríamos llamar la *chifladura*, apesta la atmósfera y perturba los cerebros mejor organizados.

¡Desventurada España, pobre país, si la epidemia cunde y se propaga, y no se encuentra pronto un remedio enérgico y salvador que ataje los estragos del mal!

Ciertamente que la dolencia no es mortal; pero ¡ah! que tal vez fuera la muerte preferible al estado en que deja á los atacados.

¡Como que nos vamos á quedar sin genios!

La pícara epidemia parece mostrar predilección por las eminencias.

No hay más que repasar la lista de los invadidos, para convencerse.

Cánovas, Castelar, Sagasta, Martínez Luna, Arniches, López Domínguez, García Alix y Fernando Viñas, han sido sus primeras víctimas.

¡Qué desolación!

Asusta el pensar los efectos tristísimos que ha causado el mal sobre tan poderosas inteligencias.

Cánovas ha puesto un almacén de conservas; Castelar un *restaurant* y café cantante; Martínez Luna ha tomado el

hábito de novicio en un convento de franciscanos, y Arniches, sólo, sin Cantó, se ha dedicado al baile flamenco y á la compostura de los relojes de torre.

¿Y el bravo general López Dominguez? ¡Desde ayer explota una fábrica de buñuelos en la calle de la Pingarrón!

No digamos nada de García Alix. Un orador de su talla... ¿y dónde dirán ustedes que está...? ¡De profesor supernumerario del colegio de Sordo mudos!

¡Dios mío! ¿no es esto una chifladura?

En todos los periódicos de la noche habrán leído ustedes la noticia referente á la Academia Española. Por mayoría de votos decidió ayer la docta Corporación quemar la última edición del Diccionario de la lengua, y establecer en los salones de la calle de Valverde una freiduría de pescado.

Miguel de Escalada se ha encargado de cortar el bacalao.

D. Segismundo Moret ha solicitado con tenaz empeño la concesión de un kiosco en la calle de Sevilla para vender flores naturales y cosméticos legítimos ingleses.

D. Práxedes Mateo Sagasta está vendiendo, desde ayer, unos biberones automáticos de su exclusiva invención, en el modesto portal de una casa de vecindad de la calle del Sordo.

Cristino Martos se ha hecho empresario de un frontón para perfeccionar el juego de pelota, y Gamazo ha abierto una tahona en la Era del Mico. En ella no se vende pan francés; no se hace más que la rosca y la libreta.

Antonio Vico ha tomado en arriendo el teatro de La Infantil. Carreras correrá con el teatro Español, y Mariano Fernández ha decidido terminar sus días en la Trapa.

¡Y á vivir, tropa!

D. José Echegaray ha escrito un drama en colaboración con Valdés y Limendoux, que será puesto en escena en Eslava, desempeñando los primeros papeles María Montes y Robustiano Ibarrola, que se va quedando menos robustiano...

El maestro Caballero está estudiando el sermón de Mandato que piensa predicar la próxima Semana Santa en las Carboneras, y el editor Florencio Fiscoch ha colocado hoy la primera piedra del espléndido Manicomio que trata de establecer para los autores dramáticos que hayan vendido sus obras. La plaza de director está reservada para Marcos Zapata; pero la solicitan también Rafael María Liern y el Director de Los MADRILES.

Esto no puede acabar bien.

Ricardo de la Vega ha solicitado en aquellas preciosas quintillas una plaza de ama seca en la Inclusa de Madrid, y el general Cassola ha regalado al conocido indigente D. Adolfo Bayo el importe íntegro del premio mayor con que le favoreció la suerte siendo ministro. También se afirma que el caudaloso y casi argentino Sr. Casado del Alisal ha pensado dedicar los dos millones de marrras á la plantación de perales que no tengan peros.

Y, por último, el popular diputado Felipe Ducazcal está organizando una cabalgata cómica lírica cívica religiosa coreográfica para conmemorar la invención de la pólvora, que se cree ha sido cosa de Romero Robledo, en colaboración con Javier de Burgos y Luis Alonso, ó sea... ¡El mundo comedia es!

E. NAVARRO GONZALVO.

28 de Diciembre de 1889.



GEDEON Y CALINO

—¿Qué tal, amigo Gedeón?

—Muy mal, amigo Calino. El doctor me ha mandado hacer cama. Pues bien, he hecho la mía, la de mi mujer, la de los chicos y hasta la de la criada, y no encuentro alivio.

—Pues á mi, querido Gedeón, me ordenó el médico guardarla. La tengo metida en la buhardilla hace dos días, y no me puedo tener en pie.



¡CURRITO!

Gato de la redacción, que, olvidado de las gatas á pesar de la estación, repasa la colección para cazar las *er-ratas*.



¡FELIZ AÑO NUEVO!

Luna, lunera, cascabelera...

La Luna, por si usted no lo sabía, bella lectora mía, resulta que es la flor de las coquetas, porque, según refieren, en un día ha estado en conjunción con tres planetas, y hay quien tiene por cosa positiva que ha sido en conjunción... copulativa. Con Venus á las dos de la mañana... ¿Cuál será de las dos más casquivana? ¡Vaya un par de señoras!... ¡Andar en conjunción, y á tales horas! Después al sexo feo tocó el turno, y en conjunción estuvo con Saturno, que, sin duda, el muy pillo la sedujo enseñándole el anillo, acaso pretendiendo hacer fortuna y pescarle los cuartos á la Luna. Yo no sé si ella amor le juraría y cometió un perjurio, pero lo cierto es que á medio día en conjunción estaba con Mercurio, que es dios de los rateros... ¡Rediós con ciertos dioses, caballeros! Con Mercurio, de fijo (aunque nada se dijo), hay para sospechar motivos hartos que al fin la Luna se quedó sin cuartos.

¡Oh jóvenes coquetas, que con poco recato y discreción estáis á lo mejor en conjunción con cuatro ó seis planetas! (Satélites vosotras les llamáis, pues siempre á vueltas van por donde váis) ved que vuestra conducta es importuna y que os puede ocurrir lo que á la Luna: ir de un planeta á otro sin sosiego tomando la inconstancia como juego, sin ver el triste augurio que os amenaza en muchas ocasiones. Ir, al fin, á trataros con Mercurio, que es, aunque dios... el dios de los ladrones.

JOAQUINITO RODAJAS.

Primer premio de Geografía y baile.

REGALOS

LOS MADRILES, que es espléndido de suyo, hará este año los siguientes regalos á todo el que los quiera:

1.º A los que se suscriban ó renueven su abono por un año, desde 1.º de Enero de 1890, un ejemplar de las

Tardes de Abril y Mayo.

libro original de Carlos Fernández Shaw.

La edición de esta obra es de un lujo extraordinario, fotográfados directos de acuarelas de Cuchy, papel marquilla y cubierta Japón legítimo, de la manufactura imperial de Tokio, y que vale tres pesetas.

2.º A los que asimismo renueven ó se suscriban por seis meses desde igual fecha, un ejemplar de

El espejo del alma.

precioso poema de Julio de las Cuevas, también con ilustraciones de Cuchy, y cubierta fantasía en varios colores; y otro ejemplar de la interesante obra

Toros y chimborazos.

escrita por el insigne poeta José Velarde.

Cada uno de estos tomos vale una peseta. De modo que á los que abonen nueve pesetas; por todo el año 90 *le regalamos* valor de tres pesetas, y á los de semestre valor de dos pesetas, con lo cual resulta que la suscripción viene á salirles á DOS REALES AL MES! ó no hay matemáticas.

NOTAS. Para obtener estas ventajas es preciso hacer las suscripciones *directamente* á esta administración, acompañando su importe.

De estos regalos solo disfrutarán los suscritores de Madrid y provincias.

OTRO REGALO

Con el número próximo daremos á todos los suscriptores y compradores el índice y una lindísima cubierta para encuadernar el primer tomo de LOS MADRILES, que comprende desde el número 1.º al 65.

Los números 1.º, 7.º, 24, 28, 35, 43, 44, 50 y 63, que se agotaron, se hallan en reimpresión y muy pronto habrá ejemplares para completar las colecciones y servir los muchos pedidos que nos tienen hechos.

CASAS RECOMENDABLES DE MADRID

NO HAY MEJORES VINOS

QUE LOS DE

Carmen, 10. **AVANSAYS** Carmen, 10.

8 pesetas 16 litros.

Servicio á domicilio.

Servicio á domicilio.

SOBRINOS DE GUINEA

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Inmenso surtido en mazapanes y turronez elaborados bajo la dirección de uno de los Socios.

Exportación á provincias. Embalaje gratis.

CARRETAS, 27 Y 29

Para anuncios en esta plana ó en los telones, butacas y vestibulos de los teatros

Apolo, Martín é Infantil,
dirigirse Agencia de publicidad,
51, Montera, 51.

DEPÓSITO DE LUNAS
DE
SIÓN Y GUGEL
2, PALMA ALTA, 2
Se biselan lunas.

DINERO por ALHAJAS

ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

Esquina á la de Jardines.

LA INFANTIL

FÁBRICA DE GUANTES

DE G. ZURRO

Ha obtenido el único premio de Mérito extraordinario de la última

Exposición española en Londres.

Guantes los mejores y más baratos.
Encargos á la medida.

Carretas, 14.

LA ESPAÑOLA

Chocolates los más acreditados de España.

Paseo de Areneros, 38.

Para toda clase de encargos, órdenes ó avisos referentes á esta Casa, dirigirse:

4, Preciados, 4.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilítica, antiherpética, y muy reconstituyente.
Treinta y siete años de uso general y favorable.

Depósito central: Jardines, 15, Madrid.

E. FERRERA

41, Carretas, 41.

GRABADOR, Y FÁBRICA DE SELLOS
EN CAUTCHUC

Primera casa en España.

Numeradores. Perforadores. Prensas para tallar cupones. Imprentillas á mano. Tenazas y plomos de precintar.—CARRETAS, 41.

MUEBLES

Y

TAPICERÍA

Riesco.

Hortaleza, 3. Teléfono 229.